

Puntos de vista

Heraldo de Aragón Domingo 7 de noviembre 2021

MELANCOLÍA

JESÚS MARÍA ALEMANY

Tiempo ya otoñal y de melancolía. Voy al hospital Miguel Servet para acompañar a un viejo amigo bastante enfermo. Admiro el funcionamiento de esa ciudad sanitaria inmensa. Además de la profesionalidad percibo palabras humanas, afecto y sonrisas en un personal muy trabajado. El otoño de la vida es menos oscuro con el cuidado. Mi amigo duerme con su cabeza muy afectada de Alzheimer.

Entablo conversación con el compañero de habitación y su esposa. Discretos, amables y con sentido común a pesar de los males que José Mari acumula. Está conectado a diversos artilugios. Ha puesto la televisión pero no funciona el sonido. ¡Vaya por Dios! Todavía falta una hora para el partido del Real Zaragoza pero espera con cierta impaciencia. Ya hace tiempo que ha avisado sin éxito para que reparen el aparato. Le pregunto si su equipo alivia o acrecienta sus males. Sonríe con ganas. También su esposa es forofa. El matrimonio está así más asegurado, le comento. Admiro que se consagre al equipo la débil energía que queda a un enfermo. Bueno, además también están muy orgullosos de sus hijas.

Esto no es nada, me comenta. El 10 de mayo de 1995 estuvimos mi mujer y yo en París y presenciábamos en el Parque de los Príncipes el inverosímil gol de Nayim en la final de la Recopa. Fuimos en un dos caballos hasta París ida y vuelta, muy cansados pero mereció la pena. Asoma un entusiasmo difícil para mí de imitar. Comento que al menos no tuvieron la mala suerte de un buen hincha registrador de Zaragoza, que, después de ir a París y resistir la tensión del partido, en el momento del gol había salido al servicio y tuvieron que contárselo. Su habitual sentido del humor le ayudó a no hacer una tragedia del incidente.

Doy vueltas al hecho de que la fidelidad al equipo acompañe hasta la cama del hospital incluso en situaciones graves. La salud no es un juego, el fútbol sí. Pero parecen no estar reñidos. ¿También ahora que ha pasado a la categoría de negocio y el juego es de muchos millones?

Salgo del Miguel Servet. Cruzo la avenida. Un hormiguero humano rodea la Romareda esperando la llegada del autobús. Casi todos con camiseta del Real Zaragoza, agitando bufandas. Crece el griterío cuando se aproxima el autobús. Las ventanillas están oscurecidas por lo que no es posible ver a los jugadores. Supongo que basta con imaginarlos para mantener el fuego interior. No llego a entender algunas de las expresiones que corean porque mi audición no es buena. Pero ahora no puedo olvidar a mis nuevos amigos en el hospital e imagino que les gustaría estar aquí. Deseo que su salud vaya un poco mejor que nuestro equipo.